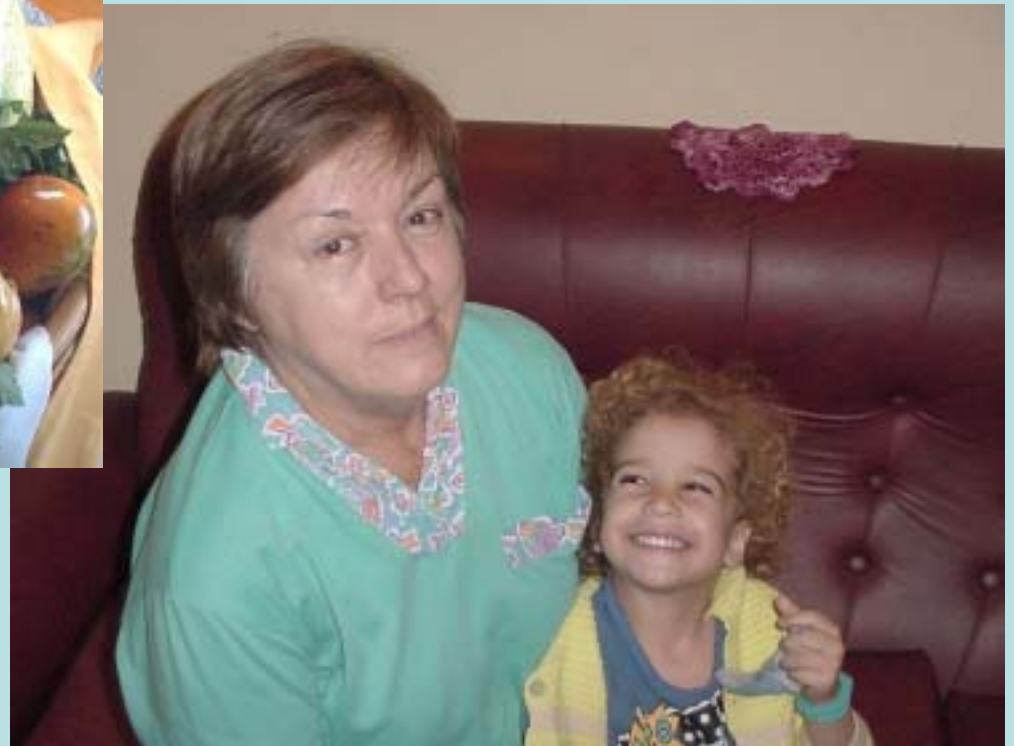


Seguridad alimentaria y sostenibilidad



**M.Sc. Madelaine
Vázquez Gálvez**



Las proyecciones sobre seguridad alimentaria en 2009 indicaron que «el total de personas subnutridas alcanzaría los 1 020 millones en todo el mundo y, en América Latina y el Caribe (ALC), regresaría el mismo nivel que en el período 1990-1992, es decir 53 millones de subnutridos».

[Panorama actual de la seguridad alimentaria y nutricional en América latina y el Caribe, 2009: 15].

Según Grande [2000] los datos acerca de la producción mundial de alimentos indican que distribuida equitativamente sería sin duda suficiente para proporcionar una dieta aceptable a cada una de las personas que actualmente viven en el mundo.

Por otro lado, dentro de la Cumbre del Milenio de las Naciones Unidas, los Jefes de Estado y de Gobierno de 189 países, suscribieron la Declaración del Milenio, donde se plantea en el objetivo número uno (Erradicar la pobreza extrema y el hambre), en la meta número dos: reducir a la mitad, entre 1990 y 2015, el porcentaje de personas que padecen hambre.

[PNUD, 2003].

Según Frei Betto [2008] «es triste constatar que grandes áreas agrícolas para la alimentación son reservadas para la producción de etanol destinado a nutrir los 800 millones de vehículos automotores que circulan en todo el planeta y no los 824 millones de bocas hambrientas amenazadas por la muerte precoz».

Según Martínez [2007: 164] «el actual gasto militar mundial, que se aproxima a los 900 000 millones de dólares anuales, equivale a 17 años de los que ahora recibe el Tercer Mundo como ayuda oficial al desarrollo. Las Naciones Unidas han calculado que bastarían **80 000 millones de dólares anuales** durante una década para acabar con el hambre, la pobreza, la falta de salud, de educación y de vivienda en el planeta (...). Es apenas la sexta parte del presupuesto militar de Estados Unidos u 8% de los gastos mundiales en publicidad comercial, o apenas la mitad de la fortuna de las cuatro personas más ricas del planeta».

El **desafío** que enfrenta la humanidad consiste no sólo en asegurar una alimentación adecuada a los 1 020 millones de hambrientos que hay en el mundo, sino también lograr alimentar en 2050 a 9 000 millones de personas. Y para ello será necesario duplicar la producción alimentaria mundial con los recursos financieros indispensables para las inversiones en la agricultura, a fin de asegurar el derecho más fundamental del ser humano, el derecho a la alimentación.

Seguridad alimentaria

Existe seguridad alimentaria «cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico, social y económico a los alimentos suficientes, inocuos y nutritivos que satisfagan sus necesidades energéticas diarias y preferencias alimentarias para llevar una vida sana y activa».

[Definición adoptada en Cumbre Mundial de la Alimentación, FAO, 1996].

Ejes o dimensiones de la seguridad alimentaria

Existen tres componentes aceptados por todos:
Disponibilidad, acceso y aprovechamiento
biológico.

En los países menos desarrollados
la preocupación está en la disponibilidad,
el acceso y la estabilidad.

Panorama mundial del consumo alimentario

Evidente marginación de la diversidad vegetal con fines alimenticios por la agroindustria.

Empobrecimiento de los valores nutricionales de los alimentos por los procesos industriales.

Creciente aumento del carácter social del alimento, donde su *prestigio* puede soslayar sus valores nutricionales.



Globalización de la alimentación, con escaso reconocimiento de las cocinas regionales y autóctonas.

Preferencias alimentarias inapropiadas: alto consumo de sal, grasas, productos de origen animal y productos refinados, escasa prevalencia de los vegetales en la dieta.

Enormes gastos en publicidad comercial.

Carácter insostenible del modelo alimentario dominante.



Alimentación y diversidad botánica

Existe un rico arsenal de cerca de 300 000 especies de plantas, (de 10 000 a 50 000 comestibles).

No obstante, sólo 5 000 se usan como alimento humano, de las cuales únicamente tres especies (maíz, arroz y trigo) aportan 60 % de las calorías y las proteínas que la humanidad obtiene de las plantas.

Ante esta evidente marginación de los cultivos, se requiere un incremento del rescate y el uso de los recursos genéticos vegetales para la **seguridad alimentaria** de la humanidad

[Leiva, 2006].

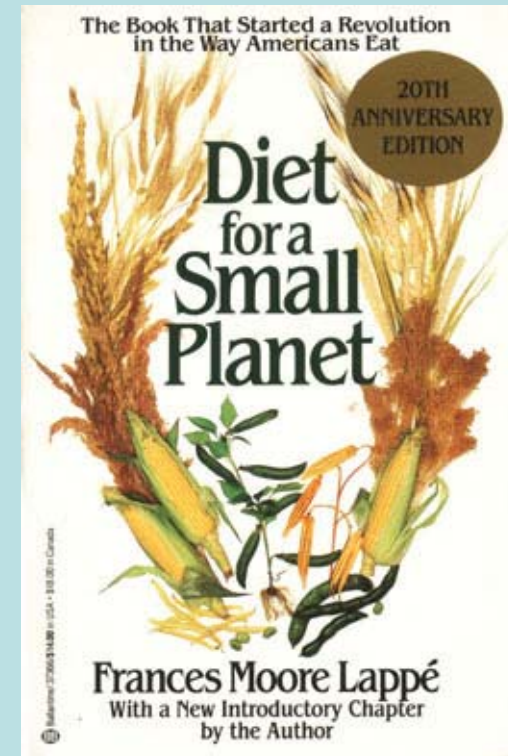
De forma global, 40% de la producción mundial de grano se destina a la alimentación del ganado. La producción industrial de un kilogramo de bistec de vacuno requiere cinco kilogramos de grano o el equivalente energético de nueve litros de gasolina, junto a los evidentes daños ocasionados a los ecosistemas: erosión, exceso en el consumo de agua, la difusión de plaguicidas y fertilizantes, el agotamiento de las aguas subterráneas y las emisiones de metano (gas de efecto invernadero).

En términos generales, la nutrición basada en la carne requiere de veinte veces más tierra y catorce veces más agua, según estudios de Greenpeace.

Otros datos de interés

1. Una granja de 4 ha puede alimentar a 60 personas si se cultiva soja, a 24 si se cultiva trigo, a 10 personas con maíz y a 2 con carne.

2. Para consumir 250 g de bistec se necesitan 1,2 kilos de cereales, entre 625-1 500 litros de agua y combustible para conducir 30 kilómetros. Según Francis Moore Lappe –autora del best-seller *Diet for small planet*–, por una persona que tenga esa porción de carne, existen 45-50 con los platos vacíos que pudieran estar repletos de cereales.



3. En el mundo occidental se consumen 900 kilogramos de cereales y 90 % de ellos es por consumo indirecto. En el mundo pobre los cereales se consumen directamente.



4. Con el 10 % de la producción cárnica de los Estados Unidos se puede alimentar con cereales a toda Etiopía.

Posibles soluciones

Desarrollar un modelo de agricultura sustentable con proyectos agroecológicos, social, económico y ambientalmente justos. Con sistemas de producción que protejan la salud de los recursos del planeta y de sus ecosistemas, así como a las personas y los seres vivos que dependen de ellos.

Implementar políticas de educación alimentaria como vía para evitar la formación de malos hábitos nutricionales.

Promover un consumo responsable, donde el valor nutricional del alimento y el gasto energético para su producción sean los principales elementos de juicio o de valor, y no la propaganda comercial.

Preservar las culturas autóctonas.

Desarrollar las fuentes renovables de energía.

Promover el enfoque de género: la igualdad en el acceso y titularidad de tierras entre la mujer y el hombre.

Implementar un nuevo modelo de desarrollo, centrado en la contribución actual y potencial de la agricultura y la economía rural, y en la promoción de un desarrollo humano integral en las zonas rurales.

Promover el debate sobre la creación de una alianza mundial, de carácter inclusivo.

La gran relevancia de esta problemática nos convoca a la búsqueda e implementación de políticas eficaces que obedezcan a un nuevo paradigma de desarrollo humano.

**¡Muchas
gracias!**

